TU SEMINARIO
NUEVA ETAPA
REVISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR **SAN PELAGIO** CÓRDOBA. Nº14 17/03/2019

El Seminario

"Misión de todos"

«...lo llevó a Jesús»

Jn 1,42

Editorial

"El Seminario, misión de todos"

Este año 2019 ha comenzado con ilusiones renovadas para nuestro Seminario diocesano. En primer lugar, estamos inmersos de lleno en el año el **Sagrado Corazón de Jesús**. Es un año dedicado a entrar en la intimidad los sentimientos de Aquel que llamó con predilección especial a un grupo de sus seguidores para que estuvieran con Él, durante un tiempo, y después enviarlos anunciar el Evangelio. Hoy, este Corazón continúa llamando personalmente a cada joven que siente en su interior la llamada de Dios para ser Sacerdote. La primera misión, por tanto, la sigue realizando Jesús hoy, igual que hace más de dos mil años. Pero, ¿cómo llego a la certeza de que Dios me llama al Sacerdocio? Sin duda es Jesús el primer agente de esta llamada; pero justo después, Dios se sirve de **mediaciones** para llegar a esa convicción. Y una de ellas, muy importante es la de los formadores del Seminario, y en especial, la persona del **Rector del Seminario**. Después de doce años al frente del nuestro, despedimos agradecidos a Don Antonio Prieto Lucena, el cual ha sido nombrado nuevo Vicario general de la Diócesis, y damos la bienvenida como nuevo Rector a Don Jesús Moriana Elvira, que hasta ahora desempeñaba la responsabilidad de Vicario de la Sierra. Ambos continuarán, sin duda, con la misión de cuidar de nuestro Seminario.

El lema elegido para el Día del Seminario de este año 2019 nos recuerda que **todos somos responsables de la pastoral vocacional**, ya que "el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana" (OT 2). Desde el Obispo y los Sacerdotes pero, sobretodo, la comunidad, los movimientos y en las familias. Es fácil reconocer como surge la vocación, de forma sencilla, en el seno de un hogar abierto a la vida y a la generosidad, donde se transmiten valores profundamente humanos y cristianos, como los testimonios que acompañamos en esta edición de la revista. Pero es que **Dios llama en cualquier momento de la vida**, desde niños y adolescentes, que son plenamente capaces de acoger el don de la vocación y responder a ella ofreciendo toda su juventud al Señor, hasta otros jóvenes y cristianos adultos, que han sentido la llamada después de un recorrido más o menos largo de vida. El Seminario es el lugar donde todos estos vamos dando **pasos firmes y confiados** al encuentro con el Señor en el camino de Santidad que Él ha elegido para nosotros. Y hace falta que ayudemos, entre todos, a que cada joven pueda realizar aquello que Dios ha previsto para él desde toda la eternidad. Jesús sigue necesitando **llamadores** que nos animen a responder a la llamada del Señor a Ser Sacerdotes.

Noticias

El Seminario en el Corazón de Cristo

El pasado 24 de octubre de 2018, en la festividad de San Rafael, se inició el año jubilar del sagrado Corazón de Jesús en la SIC. La celebración comenzó con un solemne traslado de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús Sumo y Eterno Sacerdote venerado en la capilla del Seminario San Pelagio, y prosiguió con la celebración de la Eucaristía, presidida por Mons. Demetrio Fernández. Este coincide con el 90 aniversario de la consagración de la ciudad a esta devoción. Nos encontramos ante una devoción de larga tradición en España. Pero, ¿Qué es el Corazón de Cristo? El Corazón de Jesús es la donación más grande de Dios a sus hijos. La Escritura se ha cumplido: "Os daré un corazón de Carne", y el mismo Dios ha querido tener un corazón de carne para sanar nuestro corazón de piedra. Es el corazón que nos ha amado hasta el extremo y que en el Calvario nos ha abierto su intimidad. Dios ha querido que el hombre sea capaz de adentrarse en su intimidad, y una vez ahí, sanar sus heridas. Dios ha querido hacerse cercano a su Pueblo de la manera más profunda, entregándonos Su Corazón.

Este año jubilar es una oportunidad de renovar nuestra confianza en Él y abrirnos a la misericordia que brota del Corazón traspasado. Hace 89 años, el día de San Rafael ("medicina de Dios"), se consagró nuestra ciudad al Corazón de Cristo. Pidámosle a nuestro custodio que siga intercediendo por nosotros y nos haga ver que la medicina que necesitamos, es beber de la fuente que mana del Corazón de Jesús. Que los seminaristas podamos decir como Santa Teresa de Calcuta: "En lo que se refiere al corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús", pues he aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres.

Órdenes de Diácono en el Seminario

El día 8 de diciembre del pasado año, nuestro seminario se revistió de alegría y gozo al entregar a la Iglesia de Córdoba dos nuevos diáconos, David Arellano y Néstor Huércano. La ordenación tuvo lugar durante la mañana de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Este acontecimiento que cambia la vida de nuestros hermanos también supone para nosotros una transformación, la ordenación en esperanza de los que nos preparamos al sacerdocio. Una parte de nosotros se ordena con ellos.

La preparación de las sagradas órdenes, tanto de diácono como de sacerdote, son en nuestra casa, un intenso tiempo de reflexión y de profundización en el misterio del sacerdocio de Cristo.

Con motivo del día de San José, el 19 de marzo, este año nuestro Sr. Obispo ha convocado órdenes al diaconado para los candidatos, Ángel Maíz y Diego Figueroa. En este curso el Señor nos regala la gracia de poder vivir lo que un día será para nosotros la configuración total con Cristo en una nueva ocasión y esto nos anima a seguir dando testimonio de nuestra vocación en el mundo.

Damos gracias a Dios por los diáconos de nuestra Diócesis y pedimos a S. José que interceda por los que, en breve, lo serán.

Despedida a Don Antonio Prieto

Sin duda alguna, este artículo, se trata de un artículo pobre, casi sin sentido, ya que se trata de una tarea verdaderamente difícil, sino imposible, poner por escrito todo lo que ha supuesto la persona de D. Antonio en nuestras vidas, tanto a nivel personal, como a nivel institucional. En estos momentos solamente podemos dar gracias a Dios por tanto bien recibido, solamente podemos aclamar con el salmista: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres" (Sal. 125)

Queremos desde este medio darle las gracias al que ha sido nuestro padre y rector durante estos años, darle las gracias por su amor a Dios y a María, por su amor al Sacerdocio y a las almas, por su amor y fidelidad a la Iglesia y especialmente a nosotros que caminamos hacia el sacerdocio, en quienes ha entregado su vida durante estos años.

Gracias porque en ti siempre hemos podido encontrar un padre, un amigo, un hermano, un testigo del amor de Dios en nuestro día a día.

El Seminario de San Pelagio, los sacerdotes que han salido de él en los últimos 14 años y los seminaristas que ahora mismo nos formamos, queremos darle las gracias a nuestro padre y rector D. Antonio, por todos estos años de su vida entregados en la formación de los futuros sacerdotes.

Te encomendamos especialmente a la Virgen, a San José y a San Pelagio, para que ellos te acompañen, te guíen y te fortalezcan en tu nueva tarea.

¡Por lo pasado gracias, por lo futuro Sí!

La Comunidad del Seminario San Pelagio

PACO Y PEPE, SEMINARISTAS DE VIETNAM EN CÓRDOBA

Somos Francisco Javier Nguyen y José Trieu Thanh Quy, de 28 y 26 años de edad, seminaristas del Seminario de San José de la Diócesis de Xuan Loc, en Vietnam. Ambos hemos finalizado el tercer curso de formación en filosofía. El curso pasado, nuestro Obispo nos propuso continuar nuestra formación en el Seminario San Pelagio de Córdoba, aquí en España, por un periodo de cuatro años, como una experiencia decisiva en nuestro camino hacia el Sacerdocio, para servir a Dios y la Iglesia. Aunque un poco asustados, pudimos reconocer que la voluntad de Dios era ésta: dejar, por un tiempo, nuestra tierra, familia y amigos. Dios estaría con nosotros y nos enviaría su Gracia y su fuerza. Como le dijo Jesús a los discípulos: "¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!" (Mt 14,27).

Los primeros días al llegar a Córdoba necesitábamos adaptarnos, sobre todo por las dificultades con el lenguaje, la cultura y también el clima. Era complicado comunicarnos con los demás y no entendíamos nada en las clases. Pero poco a poco, con la ayuda de Dios y la cercanía del Obispo Don Demetrio, los formadores y la ayuda de nuestros hermanos en el seminario, hemos ido superando los obstáculos y ahora estamos mejor integrados a la vida en el seminario, incluso comprendemos mejor que antes las lecciones de los profesores. Estamos contentos. La gente aquí es muy abierta, servicial y divertida. Damos continuas gracias a Dios por esta oportunidad que nos concede.

Pepe: "Soñaba con ser Sacerdote desde pequeño y quiero dedicar su vida para a ser como una gota de agua llena de amor que ayude a calmar la sed y el hambre de los pobres, como hizo Jesús. Estar en Córdoba me ayuda mucho a comprender mi vocación a ser Sacerdote".

Paco: "Yo también quería ser Sacerdote desde niño. La motivación principal es que es que me gustaría llevar el Evangelio al mayor numero de personas en el mundo. Especialmente, yo también quiero dar a conocer a los pobres que Dios siempre los ama y que nunca les abandona. La Misericordia de Dios abarca toda nuestra existencia. Creemos en Él, y esperamos en Él. Estoy convencido de que aquellos que creen y esperan en Dios serán salvados".

Con la ayuda de Dios y la protección de la Virgen María esperamos poder continuar con este camino que Él esta haciendo en nosotros.

Francisco Javier y José, Seminaristas de tercer curso

LA VOCACIÓN EN EL SEMINARIO MENOR

Mi vocación comenzó cuando el Sacerdote de mi Parroquia me invitó a participar en las colonias vocacionales en cuarto de primaria. Aunque durante esos días echaba un poco de menos a mis padres me lo pase muy bien. Durante el año siguiente me invitaron a participar en los preseminarios, un fin de semana al mes, durante todo el curso. En marzo, en uno de esos fines de semana, en un rato de oración ante el Señor en la custodia le pregunté que me dijera la vocación que Él quería para mi; de repente pensé en la vida como Sacerdote, en los Sacramentos, la Eucaristía, la Confesión, los enfermos… y en ese momento sentí como una alegría muy grande en el corazón; desde entonces quise ir a todos los preseminarios, sin preocuparme tanto de dejar a mis padres en casa. Cuando les dije que quería entrar en el Seminario menor les dio un poco pena al principio porque comenzaba a vivir fuera de casa, sobre todo a mi abuela, pero ahora todos están muy contentos. Me encanta la vida en el Seminario menor, con los seminaristas, convivir con los demás, rezar y jugar juntos. Tengo ganas de participar en las Colonias vocacionales, una actividad de verano para niños como yo. Si algún niño estuviera pensando conocer el Seminario le diría que siempre diga que sí, que el Señor le dará la fuerza y una alegría muy grande.

Rafa Rovi, Seminarista menor

Cuando empecé la catequesis para prepararme para la primera Comunión me llamaba la atención todo lo que hacía el Sacerdote. A los dos meses le dije a mis padres que quería ser monaguillo y ese mismo Domingo empecé a ayudar al Sacerdote en la Misa, durante tres años. Hubo un momento en que dejé de ir a la Iglesia y me di cuenta como en mi vida, en la relación con mis padres y mi familia, me había alejado de Dios y me puse muy triste. Recé el rosario y le pedí a la Virgen que me ayudase en esta situación. Volví a la Iglesia y continué rezando; entonces comprendí que el Señor me estaba llamando con fuerza a ser Sacerdote. Cuando se lo dije a mis padres les sorprendió mi decisión y mi párroco ayudó a que ellos comprendieran qué es lo que me estaba sucediendo y me invitó a ir a los preseminarios. Desde que entré en el Seminario estoy más contento cada día, veo que hice bien al decirle que Sí al Señor. Merece la pena de verdad, e invito a todos los niños que quieran conocernos a que vengan a las actividades que proporciona el Seminario, los preseminarios y, sobretodo, las Colonias Vocacionales, día del monaguillo y torneo de fútbol.

Muchas gracias!

Manuel Varo, Seminarista menor

La vocación es un misterio que a todos nos sorprende. En mi propio caso, y en todos los casos que conozco, la vocación comienza de una historia de amor del Señor conmigo. Provengo de una familia cristiana de Córdoba que se preocupó por enseñarnos a mí y a mis hermanos pequeños la fe y las virtudes cristianas. Sin embargo, tras un tiempo de rebeldía, en que me alejé de Dios y de la Iglesia, el Señor me llamó a hacer un Cursillo de Cristiandad. Estando yo en el primer curso de la carrera universitaria, con 18 años recién cumplidos, tuve un encuentro fuerte con el Señor que me hizo redescubrir la grandeza del Amor de Dios.

Pablo Alias, Seminarista de quinto

Yo continué mi vida normal, siguiendo mis estudios y profundizando en la fe y participando de los Sacramentos cada vez más, ayudado por un grupo de jóvenes de la parroquia de Santa Teresa de Ávila. A los pocos meses, empezó a surgir en mi interior una inquietud hacia el Sacerdocio. El testimonio callado y diario de mi párroco fue, entre otras razones, de lo que el Señor se sirvió para hacerme ver que debía entregar mi vida a Dios, y en Él, a los demás. Ser sacerdote, ser un hombre entregado a los hermanos para que el mundo pueda reconocerle en medio de sus vidas, era algo que cada vez me interpelaba más.

Tras un año de discernimiento y después de recibir el Sacramento de la Confirmación, que supuso un gran impulso para decidirme, entré en el Seminario Mayor en septiembre de 2013. Desde entonces, solo puedo darle gracias al Señor por tanto bien como me ha hecho y sigue haciendo. Os pido a los que leéis este pobre testimonio, que recéis por mí y por los que formamos parte de la gran familia del Seminario… para que cada día nos entreguemos más y mejor al Señor… para que seamos los Sacerdotes que el mundo espera y la Iglesia necesita.

Me llamo Néstor Huércano Barroso, soy natural de Sevilla y tengo 27 años.

En el pasado mes de diciembre fui ordenado Diácono, el día de la Inmaculada Concepción, junto con David Arellano. En estos meses previos a nuestra ordenación sacerdotal, estamos pregustando lo que será nuestro futuro ministerio entre vosotros y afianzando lo esencial de la vida sacerdotal: la entrega del corazón, de la voluntad, y de todo lo nuestro al Señor.

Como imaginaréis esto no es cosa de un día, durante estos últimos ocho años he estado preparándome en el Seminario mayor para esta misión: estudiando, conviviendo con los hermanos, rezando, adorando y celebrando la Eucaristía, profundizando en la devoción a la Santísima Virgen y tratando con los Sacerdotes, cuya vida muchas veces nos estimula a seguir por este hermoso camino.

Lo mejor de estos años ha sido la relación con mis hermanos del Seminario. La convivencia del día a día, como sucede en la familia, va formando la personalidad y nos enseña que no vivimos para nuestro gusto y capricho, sino para servir. También, quizá, es lo más costoso porque no siempre nos apetece sonreír y hacer agradable el día al hermano, pero ahí está siempre el Señor, que en la oración nos enseña a tener su estilo y a tratar a todos como lo hacía Él.

Es cierto que el Seminario es un tiempo intenso, que conlleva algunas pequeñas renuncias y que requiere una disciplina, sobre todo cuando suena el despertador, pero, cuando hay amor, los pequeños sacrificios pasan a un segundo plano. Personalmente llegué al Seminario Mayor avisado de todo esto, pues había estudiado seis años en el Seminario Menor. Sin duda han sido los mejores años de mi vida. Es verdad que en aquellos años (entré al seminario con 13 años) éramos un poco "trastes", y aún seguimos siéndolo un poco, pero a pesar de eso nos sabíamos llamados y amados por el Señor. Todo lo he recibido de esta bendita casa de San Pelagio.

Aunque el Señor ya en mi adolescencia fue poniendo a personas que me iban indicando el camino: Mi catequista, que me preparó no solo para la Primera Comunión sino también para el Bautismo, que recibí a los 10 años. Aquí fue donde el Señor comenzó a atraerme, desde aquel día, a la Eucaristía dominical. Las visitas al Sagrario y la caridad se convirtieron en pilares de mi vida. Mis abuelas desde muy pequeño me enseñaron a rezar aquellas oraciones sencillas que rezan los niños y que no debiéramos de dejar de rezar nunca. Y mis padres, que, aunque no son practicantes, siempre has respetado mi vocación porque saben que me apasiona y disfruto con ello.

Alguno pudiera pensar que el proceso de la vocación, ya sea para el sacerdocio, la vida religiosa o el matrimonio, es un proceso deslumbrante, pero en general es muy sencillo. Él se va revelando en lo cotidiano del día a día y como un amante, va seduciendo nuestro corazón hasta conquistarlo del todo. Aunque esto es un proceso de toda la vida, al final, lo más importante es la disponibilidad, no querer otra cosa que hacer Su voluntad. Muchas veces he pensado otras posibilidades, en una vida distinta a la que el Señor me ha llamado, pero sé que Él me quiere aquí y me fío de sus planes, que seguro son siempre mejores que los míos.

"AUNQUE ESTO ES UN PROCESO DE TODA LA VIDA, AL FINAL, LO MÁS IMPORTANTE ES LA DISPONIBILIDAD, NO QUERER OTRA COSA QUE HACER LA VOLUNTAD DEL SEÑOR"

Tenemos una gran misión, la de llevar a los demás al Señor. Doy gracias por tantas personas que, guiadas por el Espíritu, me han traído hasta aquí.

Muchas veces sentimos la responsabilidad de una llamada tan grande, como lo son todas las vocaciones, pero confiamos en Jesús, porque la vocación es un misterio de fidelidad, no de la nuestra sino de la Suya.

Este es mi pobre testimonio. Espero que os sirva, al menos, para rezar por los Seminaristas y Sacerdotes. Sabed que cada uno de vosotros sois la ilusión de nuestra vocación.

Néstor Huércano, Diácono

DON JESÚS MORIANA ELVIRA, NUEVO RECTOR DEL SEMINARIO

Don Jesús, bienvenido de nuevo a su casa, al Seminario San Pelagio. Hace 8 años que fue ordenado Sacerdote, y desde entonces ha tenido diferentes ministerios y encomiendas de parte del Sr. Obispo. ¿Qué nos diría acerca de su vida sacerdotal?

Mi vida sacerdotal ha estado llena de regalos del Señor, de distinto tipo. Quiso encomendarme como primer destino el pueblo de Montalbán, un pueblo lleno de gente buena, que necesitaba a Dios y quiere a Dios; me enseñó a ser Sacerdote. Durante un tiempo también fui en Montilla, capellán de hospital, lo cual me permitió acercarme más al mundo duro y, a la vez, apasionante de acompañar en la enfermedad. Por sorpresa, como suele hacer el Señor, decidió mandarme a estudiar a Roma, que no es algo que yo esperase y, aunque me parecía algo difícil al principio, puedo decir que fue una experiencia muy bonita; me permitió ver la Iglesia de España desde una nueva perspectiva, viviendo en el Colegio español, y también la Iglesia Universal, al lado de la sede de Pedro, profundizando en el Derecho Canónico y en la vida de Roma, con la dimisión del papa Benedicto XVI y la elección del papa Francisco, momentos claves en la historia de la Iglesia reciente. Acabados los cinco años en Roma, el Sr. obispo me encomendó ser párroco de Belmez y de "El Hoyo", y también otros cargos, entre ellos, el de Vicario episcopal de la zona de la Sierra. La Vicaría es una tarea compleja y de responsabilidad, ayudando a otros Sacerdotes y parroquias, pero gracias a Dios ha sido una labor en la que me he sentido muy querido y en la cual uno puede vivir su espíritu apostólico y, vivir la fraternidad entre los Sacerdotes. Y ahora, de nuevo, el Señor me sorprende de nuevo, y me destina al Seminario. Así que mi experiencia sacerdotal ha sido hasta ahora maravillosa y a la vez diversa, gracias a la originalidad del Señor.

"QUE LO VIVAN DE UNA MANERA APASIONANTE. EL SACERDOCIO COMO UN REGALO DE DIOS ENFOCADO PARA EL SERVICIO[...], PARA SER PUENTE ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES"

Los mismos años hace que dejó de vivir en esta casa, ¿que recuerdos tiene de su paso por el Seminario?

Para mí la etapa del Seminario es una de las etapas más bonitas de mi vida, en la cual, de un conocimiento superficial de Cristo pasé a un conocimiento más profundo. De una oración que en muchos casos era inconstante, empecé a aprender de los maestros de oración, no solamente de los que aparecen en los libros sino también de mis formadores, cómo aprender a ser Sacerdote viendo los ejemplos y cómo debía vivir mi vida sacerdotal. Tengo buenos recuerdos de los pueblos donde acudía los fines de semana de pastoral, con los distintos sacerdotes, la relación con los compañeros, los formadores, especialmente con Don Gaspar y Don Antonio. Todo el bien que recibí en el Seminario es el mejor recuerdo.

Sin duda que han cambiado los rostros de las personas que componen la familia del Seminario… ¿Cómo valora el Seminario que recibe? Y ¿qué diferencias percibe de su etapa como seminarista y qué semejanzas encuentra?

Valoro el Seminario que el Señor ha puesto en mis manos de manera muy positiva. Ya quisieran muchos rectores recibir un Seminario como el que he recibido yo. Los formadores del Seminario, especialmente Don Antonio -que ha dejado de ser Rector al ser nombrado Vicario General-, dejan un Seminario muy sano que funciona muy bien en todas las facetas, en el ámbito espiritual, intelectual y humano. Le pido al Señor principalmente adaptarme bien y no estorbar en la obra que el Señor hace en estos ámbitos con los Seminaristas. En cuanto a las diferencias y semejanzas -pues siempre las hay-, siempre digo que la primera diferencia es que ahora se canta más deprisa. También se nota en el ambiente, que es muy distendido y sano, como en mi época, aunque distinto. En cuanto a las semejanzas, podría decir que es volver a mi casa; puede que hayan cambiado los muebles, alguna distribución, pero donde he sido feliz, en la casa de mi Padre; sigue siendo el lugar del encuentro con Dios, con los hermanos, porque, a fin de cuentas, lo más principal de la casa no ha cambiado, que es el Señor, y a partir de esa clave, que es el que estaba, está y estará, el resto nos intentamos adaptar lo mejor posible.

Con respecto a la formación de los nuevos Sacerdotes para la Diócesis y la Iglesia universal, ¿qué retos considera que afrontamos en la presente generación?

Hay diversos retos. El primero el de la dimensión del Sacerdote. Cada vez hay menos sacerdotes, y hemos de adaptarnos a la pastoral, y tenemos que hacer que el pueblo se adapte a esa nueva realidad pastoral y se sale de un ambiente de "cristiandad" en el cual hay que dar otras exigencias y opciones, profundizar en el cristianismo de la "vieja Europa" para renovarlo y hacerlo florecer de nuevo. Otro de los retos son los medios de comunicación, como internet, y tantas cosas que nos hacen cambiar la forma de transmitir y relacionarnos: entre nosotros, en la catequesis, en la pastoral; todos ellos son nuevos retos… los pensamientos de los jóvenes de ahora no son los mismos que cuando yo era más joven, incluso en los más adultos, las circunstancias políticas sociales y culturales son distintas. Hay que adaptarse a los nuevos métodos y a los

nuevos retos que el Señor nos plantea. Y, al mismo tiempo, el reto sigue siendo el mismo: el de la Santidad. Sacerdote Santo lo ha sido en el Siglo II, V, XIX y en el siglo XXI. Se nos pide el mismo reto: La Santidad Sacerdotal; cada uno con sus dificultades y sus circunstancias, ni mejores ni peores, sino distintas. Le pedimos al Señor la gracia de saber afrontarlas.

¿Qué le gustaría inculcarnos como Sacerdote y como Rector?

Lo dije en una de las primeras reuniones con los seminaristas, también porque me lo transmitieron en el pueblo. "Enséñeles usted a que sean curas de pueblo, que estén implicados con la gente, que se hagan uno con el mundo; no dentro del mundo, pero sí que puedan mirar a la cara a gente, que puedan estar con ellos, que se sientan queridos, un miembro más de la comunidad". Da igual que el pueblo sea "Los Pánchez" o "Lucena". Y también que lo vivan de una manera apasionante, el Sacerdocio como un regalo de Dios enfocado para el servicio. El Sacerdote es el servidor de la comunidad, que sirve de puente entre Dios y los hombres, y eso es lo que, creo, hay que inculcar a los seminaristas. Porque somos ministros de Dios para acercar a Dios a los hombres y los hombres a Dios. Esas dos cosas principales.

Si un joven, que estuviese leyendo esta entrevista, sintiese la inquietud de entregar su vida a Dios como Sacerdote, ¿qué le diría?

Lo primero, si alguno sintiese esa necesidad, o se lo planteara; lo primero que se ponga delante de Dios. Que se dé cuenta si realmente Dios lo llama, si piensa que es voluntad de Dios. Y si no lo sabe, que pregunte. Primero a Dios, y después a su Sacerdote. Que viva la Misa y los Sacramentos. Que se acerque por el Seminario, que hable con algún seminarista para que pueda ir viendo el camino que Dios le plantea. Dios tiene un camino para cada uno de nosotros. ¿Cuál? Solo Dios lo sabe. Pero hemos de tener el corazón abierto. Si tenemos el corazón abierto y lo buscamos con sinceridad de corazón, Él nos irá dando luz. Así que animo a todos, grandes y pequeños, a que se acerquen a Dios con esa misma pregunta: Señor, ¿qué quieres de mi vida? Dame luz para seguir tu voluntad y la fuerza necesaria para poder cumplirla.

Noticias Breves

Relevo en el Seminario Menor

A principio de curso fue nombrado como Vicerrector el Sacerdote don Florencio Muñoz, recién llegado de estudiar en Roma, sustituyendo a don Juan José Romero, quien regresa a Roma para realizar el doctorado. Le agradecemos estos años de entrega.

Ejercicios Espirituales de los seminaristas

El Padre José María Alsina, Superior Gral. de la Hdad. de Hijos de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, fue el encargado de dirigir los Ejercicios Espirituales que cada año recibimos los seminaristas, entre el 29 de octubre y 3 de noviembre del pasado año.

Consagración episcopal de Don Francisco J. Orozco Mengíbar como Obispo de Guadix

El 22 de diciembre de 2018 asistimos a la Consagración episcopal del que, hasta ahora, ha sido Vicario general de la Diócesis, profesor de nuestro Estudio Teológico y formado en nuestra casa, lo cual supone un acontecimiento de Gracia para nosotros.

Fiesta de Santo Tomás

El 29 de enero celebramos la fiesta de Santo Tomás de Aquino con el obispo y con el claustro de profesores. Posterior conferencia de don Antonio Morales, Vicario judicial, acerca de la reciente reforma procesal.

Entrega de albas a los Seminaristas

En la fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero, los Seminaristas de nuevo ingreso han recibido el alba, impuesta por nuestro obispo, Don Demetrio.

Adoremus de los Jóvenes en el Seminario

El el jueves 14 de febrero, día de San Valentín, la comunidad del Seminario junto con los los jóvenes llegados desde distintos puntos de la Diócesis, para celebrar una vigilia de adoración, por segundo año consecutivo.

Peregrinación a Almodovar del Campo y los Mártires de Daimiel

Los Seminarios San Pelagio y Redemptoris Mater "San Juan de Ávila" realizamos los días 27 y 28 de febrero una peregrinación a la ciudad de Almodovar del Campo, lugar de nacimiento de S. Juan de Ávila. Al día siguiente veneramos las reliquias de los mártires pasionistas en el noviciado de Daimiel.

Día del monaguillo

El 30 de marzo, sábado, se darán cita en Seminario Menor todos los monaguillos de la Diócesis. Una animada jornada de convivencia, deporte y juegos.

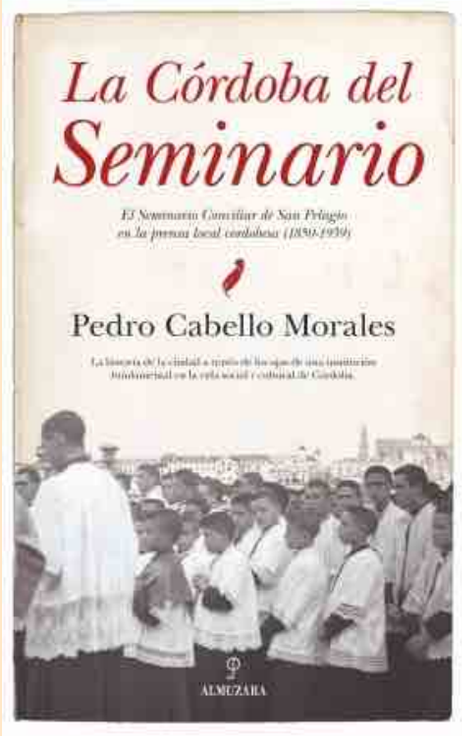
Presentación del libro

Nuestro Vicerrector, D. Pedro Cabello Morales, Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma e investigador consumado, ha compendiado en un libro publicado por la editorial Almuzara la historia del Seminario, entre los años 1850 a 1939.

Lo curioso de esta obra es que Don Pedro se ha servido, como fuente principal para reconstruir la vida del Seminario de esta época, de las noticias aparecidas en la prensa local cordobesa. Y ha encontrado material más que suficiente. Y es que nuestro Seminario era noticia a diario.

En este libro el lector puede comprobar que el Seminario ha sido la cantera en la que se han formado grandes y conocidos humanistas, políticos y personajes públicos, de gran irradiación local y nacional, tanto en el ámbito eclesiástico como en el civil. También ha sido un hogar de puertas abiertas para la sociedad cordobesa cuando ésta más lo necesitó, en las diferentes situaciones históricas que ha atravesado nuestra Diócesis.

Animamos desde el Seminario a su lectura. Puede adquirirse en la librería diocesana, en las librerías y en internet.



Ejercicios espirituales para jóvenes

Un año más, el Seminario, la Delegación de Pastoral Vocacional junto con la Delegación de Juventud han puesto en marcha la iniciativa que se ha venido realizando en los tres últimos años, los ejercicios espirituales "Coraje", en sendas tandas en las que participarán más de un centenar de jóvenes. Se realizan en un ambiente de retiro espiritual, en la Casa de espiritualidad de San Antonio, en silencio, con momentos de oración personal, charlas y acompañamiento personal.en la que tenemos la certeza de que Cristo quiere tocar el corazón de estos jóvenes. Recemos, y dejémoslo todo en las manos de María, ya que Ella es camino seguro.

El Seminario, misión de todos - video vocacional

Alguna vez te habrás preguntado, ¿Cómo es el Seminario? ¿Qué hacen allí los Seminaristas? En este enlace os mostramos el video que hemos preparado con la ayuda de la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. Ésta es la realidad del Seminario; una familia, un grupo de jóvenes felices de entregar la vida por Jesús y los hermanos.
https://youtu.be/1b51R2loikw

@semisanpelagio

@SeminarioMayorSanPelagio

@SemiSanPelagio